

“LAS DOS CARAS EN LA ORACIÓN”

2.- Segunda cara: la oración que actúa.

- Se dice que Martín Lutero era muy amigo de otro fraile que estaba tan convencido como él de la necesidad de la reforma; y llegaron a un acuerdo: Lutero se metería en el mundo a pelear allí, y el otro se quedaría en su celda rezando por el éxito de las labores de Lutero. Pero una noche, el otro fraile tuvo un sueño. Vio a un segador solitario arrojando la tarea imposible de segar él solo todo un campo inmenso. El segador solitario volvió la cabeza y el fraile le reconoció como Martín Lutero; reconoció que tenía que salir de su celda e ir en su ayuda. Desde luego, es cierto que hay algunos que, por causa de la salud o de la edad, no pueden hacer más que orar, y sus oraciones son necesarias y eficaces. Pero, si una persona normal cree que la oración puede ocupar el lugar del esfuerzo y el riesgo, su vida de oración puede que sea simplemente una forma de evasión. La oración y el esfuerzo deben ir codo con codo.

- Pido a Dios que nos ayude a saber interpretar cuando debemos de encomendar a Dios y cuando debemos de pasar a la acción. Que el Señor os guarde. Un abrazo.

“LAS DOS CARAS EN LA ORACIÓN”

1.- Primera cara: La oración que encomienda.

- ¿Qué es encomendar? Es encargar a uno que haga algo, que cuide de una persona o de una cosa. Ponerse bajo la protección de alguien.

- Hace días se cumplió el 50 aniversario de la muerte de prácticamente la totalidad del equipo de fútbol del Manchester United; era un equipo grande de Europa y al volver de una jornada europea y de un país plagado de nieve, tras varios intentos de despegue y sopesando incluso anular el vuelo, en el último y fatídico intento, el avión acabó partido en dos. Cuentan algunos supervivientes que había comentarios entre los jugadores de que intuían algo dramático y percibían el peligro y el desastre inminente, pero entre ese conversar había un jugador (creo que escocés) que comentó a sus compañeros: “*Yo ya estoy preparado para partir, estoy a cuentas con Dios.*” Este jugador cristiano se había encomendado a Dios. Encomendarse a Dios es abandonarse a su cuidado, cuando uno no puede hacer nada ante situaciones de la vida o ante relaciones personales imposibles.

*Semana del
23 al 29 marzo
2008*

“LAS DOS CARAS EN LA ORACIÓN”

2.- Primera cara: la oración que encomienda.

Lucas 23:46 “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Al encomendarnos rindiéndonos, nos convertimos en vencedores.

1Pedro 4:19 “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel creador, y hagan el bien”. Encomendarse en tiempo de prueba dará su fruto.

Hechos 14:23 “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”. Encomendemos a Dios a los que nos presiden en el Señor con nuestras oraciones.

Hechos 20:32 “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. Cuando hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano, podemos creer que lo mejor que podemos hacer es encomendar a Dios a cualquier persona, o situación personal o de iglesia.

Leer también: Salmos 37:5 y Proverbios 16:3

*Semana del
30 marzo al 5 abril
2008*

“LAS DOS CARAS EN LA ORACIÓN”

1.- Segunda cara: la oración que actúa.

- Leer Santiago 2:14-26 - la fe sin obras es muerta.

- Santiago 2:26 “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

- A veces oramos así: “¡Señor, gracias por estos alimentos, bendícelos y dale de comer a aquellos que no tienen!” Creo que esta oración tiene sentido si nosotros estamos dispuestos a partir el pan con el hambriento o si lo estamos partiendo ya con los que no tienen.

- A veces oramos así: “¡Señor, salva almas, tráelas a la iglesia y que te conozcan!” Creo que esta oración estaría más completa si también repartimos algún folleto, testifico a alguien en el trabajo o al vecino, apoyo en alguna campaña de evangelismo, en la radio o televisión cristiana, o a lo que promueva el evangelismo por el cual estoy orando.

- A veces oramos así: “¡Señor, suple mis necesidades!” Creo que esta oración sería más eficaz si también somos diligentes y fieles a Dios con las primicias de nuestros bienes.